

JAVIER RODRÍGUEZ PEQUEÑO, *Géneros literarios y mundos posibles*, Madrid, Editorial Eneida, 2008, 219 págs.

Es difícil reseñar críticamente un estudio sobre géneros literarios que procede de la mano de un especialista en la materia tal como Javier Rodríguez Pequeño, experto imbuido no sólo de las más sólidas teorías de la imaginación literaria, sino también del más clásico bagaje de la Poética (Horacio, Aristóteles, Platón) y la Retórica, y que se ha dedicado intensamente a pensar esta cuestión.

En este texto teórico, que se suma a sus publicaciones anteriores en forma de libros y artículos, se hallarán ligeras modificaciones (pero no profundas ni revolucionarias), ajustes de una trayectoria intelectual en torno a los géneros literarios que el autor se enorgullece de exponer en la introducción: Martínez Bonati, Guillén, Petöfi y Albaladejo. Y a esa trayectoria muestra, a lo largo del libro, que hemos de incorporarle sin lugar a dudas.

Comienza el autor encareciendo la dificultad y la controversia que han rodeado siempre (aún hoy) a la reflexión sobre los géneros, reflexión vinculada al origen mismo de la Teoría de la Literatura como ciencia. Enseguida indica los límites de su investigación: sólo observará la importancia del referente en los *géneros naturales*, en los *géneros históricos* y en los *subgéneros*. Utiliza Rodríguez Pequeño un doble concepto del *género*: tanto un tipo de texto ya construido como el texto en su proceso de creación, resultado de una serie de elecciones del productor. Desde ahora podemos notar (y así lo remarca el autor) que esta visión se apoya en una base de Retórica, desde la *intellectio* hasta la *elocutio*. En el apartado II de la introducción (página 54) discutirá si la adscripción de la obra a un género debe considerarse previa, posterior o simultánea a la selección de un contenido para la misma por parte del creador.

Propone a continuación una historia del pensamiento sobre los géneros literarios, desde Platón, Aristóteles y Horacio hasta Todorov, Tomasevskji, Genette o Bajtín (por citar sólo algunos nombres de su conciso pero concienzudo resumen). Incluye una acertada vindicación de la figura de Fernando de Herrera como teórico de los géneros.

Una de las peculiaridades de la Poética consiste en la afición de sus autores a inventar nombres sin tener en cuenta los previos: esto causa la consiguiente oscuridad y urgencia de arrojar luz comparando las distintas terminologías. A esa tarea se entrega Rodríguez Pequeño entre las páginas 53 y 59, labor ardua que nunca puede agradecerse lo

suficiente y que le sirve para enmarcar tres tipos de géneros: los permanentes o naturales; individuales o históricos y los subgéneros, de función generalmente temática; menciona también las *formas poéticas fijas* catalogadas por Aguiar e Silva y por Claudio Guillén. Entre los géneros naturales, se va a centrar en el lírico, el narrativo y el dramático. Lamentablemente, no aborda el cuarto: la oratoria o género didáctico-ensayístico. Rodríguez Pequeño opina que este género, que considera no obstante literario, nos opone tres escollos particulares, por lo que merece un estudio aparte. Se refiere a la pertinencia de distinguir entre *literariedad* y *poeticidad*, de revisar históricamente el género argumentativo y de posicionarse sobre la virtual existencia de una lengua poética enfrentada a la lengua estándar. Sin restar ni un ápice de razón a sus argumentos, creo, sin embargo, que estos asuntos ya se han resuelto de manera, en gran parte, satisfactoria y podría haberse abordado tal inclusión; hasta me parece posible que varias claves para “desfazer el entuerto” que plantean los géneros naturales se localicen, precisamente, en el escurridizo género ensayístico.

Javier Rodríguez Pequeño define el *género* como una serie de reglas de diversa índole que rige un conjunto de textos, los cuales, de este modo, se ponen en relación entre sí. Expone el sistema retórico tal como quedó establecido con Quintiliano, lo cual le sirve para hallar, a partir de las dos operaciones retóricas que contemplan el texto desde el productor (*intellectio* e *inventio*), tanto la definición de *referente* como la de *mundo posible* y enlazar, así, dentro de las actuales líneas de Teoría Literaria, la Retórica con la Poética.

Una vez establecidos los principios técnicos de su análisis, la sección más extensa del libro se ordena en tres epígrafes, según los niveles genéricos. Se observan los tres géneros naturales (dramático, lírico y narrativo); géneros históricos (líricos, dramáticos, narrativos), así como una gama relativamente amplia de subgéneros. Respecto al género dramático, Rodríguez Pequeño defiende la prioridad del texto literario sobre el espectacular o representación; en el lírico, destaca la *desrealización* que invade el lenguaje poético; del narrativo, acentúa la “instancia enunciativa”, el narrador. En cuanto a los subgéneros, sobrevuela la sextina, el soneto, el villancico, la silva, el madrigal, la tragedia, la comedia, la tragicomedia, el auto sacramental, el entremés, la epopeya, el poema histórico, el cuento y la novela corta. Trabaja intensamente la novela histórica, la picaresca, la literatura policiaca, negra y de espías, la ciencia ficción, la “space opera” –o *western* en un espacio exterior a La Tierra–, la utopía y la literatura taumatúrgica (ya

sea “de magia”, ya “de santos”). Antepone a este extenso apartado sobre los géneros históricos un preliminar donde trata de la *mimesis*, la verosimilitud, la ficcionalidad y los mundos posibles (deteniéndose, en especial, en Aristóteles, Ricoeur, Zgorzelski y Albaladejo). Rodríguez Pequeño introduce en el elenco de modelos de mundo propuesto por Tomás Albaladejo uno nuevo, que denomina *fantástico verosímil* (ficcional, no mimético, verosímil) y que desplaza el tipo III de Albaladejo (*ficcional inverosímil*) a un tipo IV (rebautizado como *fantástico inverosímil*). Además, toma de Claudio Guillén la noción de *cauce ideal de representación* (la relación de conveniencia entre el contenido y la forma de un texto). Dentro de cada apartado, se estudia el comportamiento del referente a la hora de construir cada subgénero, demostrando la presencia de dos tipos de cauces de representación: uno *único* y otro *ideal*. La validez de la teoría de los mundos posibles se demuestra, a modo de ejemplo, por su capacidad para discriminar con nitidez la literatura realista de la literatura fantástica. La obra se cierra con unas breves conclusiones que recopilan lo dicho.

La escritura de *Géneros literarios y mundos posibles* está, en términos generales, dotada de claridad y facilidad, aunque la lastra una cierta tendencia a abundar en las oraciones largas o muy largas (de seis u ocho renglones). A causa de la complejidad de conceptos que es habitual en la Teoría Literaria, siempre resulta preferible un porcentaje alto de oraciones cortas. Considero un acierto y una mejora notable de la legibilidad de los contenidos el haber colocado las 604 notas al final del libro, aunque me parece deseable que se hubiera aportado también una bibliografía separada.

Esta reseña resultaría incompleta y (humildemente) permisiva si no le pusiera a Javier Rodríguez Pequeño un *pero*. Las diversas teorías que investigan la imaginación artística (las universalistas poéticas de la imaginación, la propuesta de los *mundos posibles*, el análisis –ya feminista, ya no– del *imaginario femenino* y hasta la mitocrítica) no son más que teselas del enorme mosaico del inmanentismo teórico: en su conjunto, adolecen de una preocupante escasez de contacto con toda pregunta por la sociedad y la historia. Este carácter inmanentista no me parece que deba juzgarse, *a priori* o de por sí, como un defecto de la teoría implicada: puede verse como un rasgo de descriptivismo; sin embargo, se convierte en tal desde el momento en que Rodríguez Pequeño desea poner el acento de su estudio en el referente. En toda la obra sólo aparece una cita vinculada con el espacio histórico social del productor: el estudio social de la “comedia lacrimosa” dieciochesca

que realiza Guillermo Carnero en *La cara oscura del Siglo de las Luces*. Echo de menos también, en este sentido, alguna osadía por parte del autor; en particular, alguna sugerencia para la pregunta (una pregunta sociocrítica, no psicocrítica ni relativa a un “voluntarismo” de la creatividad) acerca de por qué algunos escritores elaboran cierto tipo de mundos posibles mientras otros, aparentemente igual de libres, no; así como qué nueva luz arrojaría este hecho sobre nuestra idea de *género literario* y sobre la confusión que nos ronda en cuanto a las –según palabras de Antonio García Berrio en su clásico *Teoría de la Literatura*– “constantes tipológicas profundas” de los numerosos géneros históricos.

No quisiera finalizar esta reseña sin felicitar hondamente a Javier Rodríguez Pequeño por la construcción de (en toda la extensión de la palabra) un buen libro: un libro bienhumorado; un manual útil para los estudiantes de Filología y manejable para los profesionales de la literatura; uno de esos impagables textos de consulta y estudio que llegan a estar rotos y sucios por el trato con las manos, desbordantes de anotaciones en lápiz y asediados por los ojos y el pensamiento.

MERCEDES GARCÍA REGA
Universidad de Valladolid